

el fin, que indeterminada,
lo que al ignorante agrada,
causa al fin al ingenioso.

Basca, Lisardo, otros modos,
si fama quieres ganar,
que es difícil de cortar
vestidos que venga à todos;

Euf. Y quien es el gentil-hombre
que el rostro cubre? *Ric.* No ha sido
posible que haya querido
decir la patria, y el nombre,
porque al Capitan no mas
dice que lo ha decír.

Vanse, y quedan los dos.

Euf. Bien te puedes descubrir,
con el Capitan estas.

Jul. Eusebio, saca la espada,
pues de esta suerte te digo
que soi quien vengo à matarte.

Euf. Con la defensa resisto
el enojo, no la duda,
pues por defenderme riño,
que si te mato no sè
porquè, y sucede lo mismo.
si yo muero en esta empreña:
descubrete. *Jul.* Bien has dicho,
porque en venganzas de honor,
sino consta el homicidio
al que fue ofensor, no queda
satisfecho el ofendido.

Conocíme? què te espantas?
de què te admiras? *Euf.* Lo mismo
que diera por verte ahora
diera por no haverte visto.

Tu, Julia, tu en este monte?
Tu con profano vestido?
Tu de esta suerte? Què es esto?
dì, como hasta aqui has venido?

Jul. Ofendida de un agravio,
haciendo torpes delitos,
por ver si con mas torpezas,
que con virtudes te animo.
Y porque veas que es flecha
disparada, ardiente tiro,
veloz rayo, la muger

que corre tras su apetito;
no solo me han dado gloria
los pecados cometidos
hasta ahora, mas tambien
me la dà si los repito.

Tràteli sali del Convento;
y apartada del camino,
caminè varias malezas,
guiada de mi destino.
Lleguè à una pobre Cabaña;
a cuyo techo pagizo
juzguè pavelion dorado
en la paz de mis sentidos.

Un liberal huésped fue
bella Serrana conmigo,
compitiendo en la piedad
con un Pastor su marido.
A la hambre, y al cansancio
dexè en su alvergue vencidos
con blanda cama, aunque pobre;
manjar, aunque humilde, limpio.

Pero al despedirme de ellos,
haviendo antes prevenido,
que si me buscan, no puedan
decir, nosotros la vimos,
al comè; Pastor, que al passo
saliò à enseñarme el camino,
matè, y vuelvo luego adonde
hice a la muger lo mismo.

Pero a un caminante pobre,
que cortesmente previno
a las ancas de un caballo,
a tanto cansancio alivio,
à la vista de una Aldea,
porque entrar en ella quiso;
huyendo el pobre, pagò
con la muerte el beneficio.

Y considerando entonces,
que era aquel pobre vestido
el que mas me descubria,
mudarme le determino,
y entrando en aqueste monte,
me puse aqueste vestido
de un cazidor, cuyo sueño
no imagen, trassunto vivo

20
 fue de la muerte, pasè
 adelante, y mi destino
 me traxo ante tu presencia:
 de aquesta fuerte he venido,
 despreciando inconvenientes,
 y atropellando peligros.

Sale Ric. Preven, señor, la defensa,
 que apartados del camino,
 al monte Curcio, y su gente
 en busca tuya han venido;
 jura llevarte en venganza
 presso à Sena muerto, ò vivo.
 De todas essas Aldeas
 tanto el numero ha crecido,
 que vienen oy contra ti
 viejos, mugeres, y niños.

Euf. Amigos, este es el dia,
 esta es la ocasion, amigos,
 en que muestre el corazon
 aliento, el animo brio.
 Considerar, que seremos
 en un infame suplicio
 afrentados, si nos prenden,
 y que nuestros enemigos
 se vengaràn de nosotros;
 pues mas vale entre estos riscos
 perder la vida en defensa
 del honor: à ellos, amigos.

Jul. Cubre el rostro, que gran gente
 à nosotros ha venido. *Dice dont. Curc.*

Curc. Adonde, Eusebio, te escondes?

Euf. No escondo, que ya te sigo.

Vanse, y sale Gil de vandolero.

Gil. Por estar seguro, apenas
 soi vandolero novicio,
 quando por ser vandolero
 me veo en tanto peligro.
 Quando era de los villanos,
 eran ellos los vencidos,
 y oy porque soi vandolero,
 va sucediendo conmigo.
 Sin ser avariento, traigo
 la desventura conmigo,
 pues tan desgraciado soi,
 que mil veces imagino,

que à ser yo Judio, fueran
 desgraciados los Judios.

Salen los villanos.

Meng. A ellos, que van huyendo.

Bat. No ha de quedar uno vivo.

Bras. Tened el passo, que aqui
 uno se quedò escondido.

Meng. Muera, pues dadle, Serranos.

Gil. Yo soi. *Bras.* Ya nos ha dicho
 el trage, que es vandolero.

Gil. El trage les ha mentido
 como mui grande vellaco.

Meng. Dale tu. *Bat.* Pegale digo.

Gil. Bien dado estoi, y pegado,
 que ya no puedo sufrirlo.

Meng. Dale por ai. *Gil.* Mirad,
 que soi Gil, votado à Christo,

Meng. Pues no hablàras ante Gil?

Bat. Antes no lo huvieras dicho?

Gil. Què mas antes, si soi yo;
 os dixè, desde el principio?

Meng. Què trage es este? *Gil.* Es el diablo,
 matè à uno, y su vestido

me pulse. *Meng.* Pues como, di,
 no està de sangre teñido

si lo matiste? *Gil.* Matèle
 de hambre, y aquesto ha sido

la ocasion. *Meng.* Ven con nosotros,
 que victoriosos seguimos

los vandoleros, que ahora
 cobarde nos han huido.

Gil. No mas vestido, aunque vaya
 titiritando de frio.

Vanse, y sale Eusebio, y Curcio.

Curc. Gracias al Cielo que estamos
 solos en este camino.

Euf. No ha sido en esta ocasion
 piadoso el Cielo contigo

en haverme hallado à mi,
 pues puedo haver remitido

à agena mano tu ofensa,
 aunque si es verdad te digo,

no sè què respecto, ò miedo
 me causas quando te miro.

Nombre otro hombre, que por ti

cumpla a queste desafio,
 que tu, como viejo, tienes
 en mi no se que dominio
 que me da temor. *Cur.* Eusebio,
 no digas en este sitio,
 que te dan temor mis canas,
 pues te le da el brazo mio:
 el uno ha de quedar muerto,
 que aguardas? que es de tus brios?

Euf. Bien te pudiera matar,
 pero si verdad te digo,
 la victoria que deseo,
 es a tus plantas rendido,
 pedirte perdon, mi espada
 oy a tus canas humillo.

Cur. Valor, Eusebio, me sobra,
 no has de pensar, que me animo
 a matarte con ventaja,
 ven a los brazos conmigo.

Euf. Por abrazarte me atrevo.
Cur. Cielos, que es este prodigio?
 que no se, Eusebio, que efecto has hecho
 en mi, que el corazon dentro del pecho
 a pesar de venganzas, y de enojos,
 en lagrymas se affoma por los ojos.

Euf. Yo en confusion tan fuerte,
 quisiera, por vengarte, darme muerte,
 para lo qual, rendida
 a tus plantas, señor, està mi vida.
Cur. Guardete, Eusebio, por que ya mi gente
 victoriosa a la tuya va siguiendo.
Euf. Yo solamete a ti te estoi temiendo
 pues si mi brazo aquesta espada cobra,
 veras quanto valor en ti me sobra.

Sale Octavio, y los villanos.
Octav. Desde el mas hondo valle,
 a la mas alta cumbre de este monte,
 no ha quedado
 un hombre solo, y se nos ha escapado
 Eusebio, por que huyendo aquesta tarde.
Euf. Mières, que Eusebio nunca fue cobarde.
Octav. Aqui està Eusebio, muera.
Cur. Detete, Octavio, aguarda, escucha.
Oct. Pues tu, señor que havias
 de animarnos, ahora desconfias?

Bras. A un hombre, que atrevido
 toda aquesta campaña ha destruido?
Ba A un hombre que en tu sangre, y entubora
 traxo a un tiempo la muerte, y la deshonoras
Gi A quien en las Aldeas no ha dexado
 melon, docella, y quien no aya calado,
 como asi le defiendes?

Octav. Señor, que es lo que haces?
Bras. Que pretendes?

Cur. Escuchad, esperad (terrible exceso!)
 quanto es mejor, que a Sena vaya preffo
 date a prission, Eusebio, y te prometo
 como honrado, ampararte,
 siendo Avogado tuyo, aun que soi parte.

Euf. Como a Curcio no mas, yo me rindo
 mas como juez no puedo, (diera,
 por que quello es respeto, y esto es miedo.

Octav. Dirèmos, pues tu quieres
 valerle, que a tu patria traidor eres,
 en confusion tan fuerte
 perdona Eusebio, porque yo el primero
 rengo de ser en su infelize muerte.

Euf. Quitate delante,
 señor, porque tu vista no me espanta,
 que viendote, no dudo,
 que traerà essa gente por escudo.

Octav. Muera, Eusebio, Serranos.
Euf. Llegad, pues, al rigor de aquefias
Vanse, y queda Curcio. (manos.

Cur. Apretandole vao a quien pudiera
 Eusebio, aun que la fuya misma diera
 darte ahora la vida,
 que aquella sangre fria,
 mucho tiene de mia,
 voite a librar si puedo.

Sale Eusebio. Quando de la vida incierto
 me despeña la mas alta
 cumbre. ereo que me falta
 tierra donde caiga muerto;
 pero si en mi culpa adviertes
 pena que es tan merecida,
 no el ver la vida perdida
 me atormenta, sino el ver
 como ha de satisfacer
 tantas culpas una vida?

Ya me vuelve à perseguir
 este esquadron vengativo,
 pues no puedo quedar vivo
 he de matar, y morir:
 aunque mejor será ir
 donde al Cielo perdon pidas;
 pero mis passos impida
 la Cruz, porque de una fuerte
 ellos me dèn breve muerte,
 y ella me dè eterna vida.

Arbol donde el Cielo quiso
 dár el frugo verdadero
 contra el bocado primero,
 flor del nuevo Paraíso,
 arco de luz, cuyo aviso
 en pielago mas profundo,
 la paz publicò del mundo,
 planta hermosa, fertil vid,
 Jonath del nuevo David,
 tabla del Moyse segundo.
 Pecador soi, tus favores
 pido por justicia yo,
 pues Dios en ti padeciò
 por todos los pecadores:
 à mi me debes loores,
 pues Dios en ti no muriera,
 si yo pecado no huviera;
 luego eres tu, Cruz, por mi,
 que Dios no muriera en ti,
 si yo pecador no fuera.

Mi natural devosion
 siempre os pidiò con fè tanta:
 no permitierais, Cruz Santa,
 muriera sin confesion:
 no ferà el primer ladron,
 que en vos se confessa à Dios?

Y pues que ya somos dos,
 y yo no te he de negar.
 tampoco me ha de faltar
 redempcion que se obra en vos;
 Lisardo, quando en mis brazos
 pude ofendido matarte,
 lugar di de confessarte,
 antes que en tan breves plazos
 se deshiciesen los lazos

mortal, y eterno, y si advierò
 en aquel santo, aunque muerto;
 piedad de los dos aguardo,
 mira, que muero, Lisardo.

Curc. Eusebio, rinde la espada.

Euf. A quien? *Cur.* A Curcio. *Euf.* Esta es,
 y yo tambien à tus pies (don.
 de aquella ofensa passada, pido per-

Cur. Será en ella de provecho
 remedio humano. *Euf.* Sospecho,
 que la mejor medicina
 es la del alma divina.

Curc. Donde es la herida?

Euf. En el pecho.

Curc. Dexame poner en ella
 la mano, à vèc si resiste
 el aliento; ay de mi triste!
 què señal hermosa, y bella
 es esta, que al conoceria
 toda el alma se alterò?

Euf. Son las armas que me diò
 esta Cruz, à cuyo pie
 naci, porque mas no se
 de mi nacimiento yo.

Mi Padre, que no señalò;
 aun la cuna me negò,
 que sin duda imaginò,
 que havia de ser tan malo,
 aqui naci. *Curc.* Y aqui igualò
 la pena con el dolor,

con el contento el amor,
 efectos de un hado impio,
 y agradable (ay hijo mio!)
 pena, y gusto en verte fiento.

Tu eres, Eusebio, mi hijo,
 si en tantas señas advierò,
 que para llorarte muerto,
 con justa causa me aflijo:

de tus razones colijo
 la verdad que llorè ya,
 tu Madre aqui te dexò
 quando naciste, y airado;
 donde cometi el pecado
 el Cielo me castigò.

Bien mi desdicha previene

informacion de mi error;
pero què señal mejor,
que ver que esta Cruz conviene
con otra, que Julia tiene,
que de aquesta fuerte el Cielo
os señalò, porque al suelo
fuesseis prodigios los dos.

Euf. No puedo hablar, Padre, à Dios,
porque ya de un mortal velo
se cubre el alma, y la muerte
negò passando veloz,
para responderte voz,
vida para conocerte,
alma para obedecerte:
ya he gò el golpe mas cierto.

Curc. Adviertero, que oy lloro muerto
à quien aborreci vivo.

Euf. Oye, Alberto, *Curc.* Trance elquivol
fuerte injusta! *Euf.* Alberto, Alberto.

Curc. Ya con el ultimo acento
rindiò el vital aliento:
por què assi en mis blancas canas
causaste tanto dolor?
mas ya son mis queexas vanas. (erte.

Sal. Oct. Señor, no te maltrates de esta su-

Curc. Oy, Curcio, advierte
la fortuna en los males de tu estado,
quantos puede sufrir un desdichado.

Oct. El Cielo sabe quãto hablarte sienta,
Julia falta, señor, oy del Convento.

Cur. El mismo pensamiento no pudiera
con el discurso hallar pena mas fiera:

no, que es mi fuerte avãra,
sucedida peor, que imaginada.

Aquèsse cuerpo, esse cada ver frio,
este que veis, Octavio, es hijo mio;

mi ad si basta en confusion tan fuerte
qu alquiera pena de estas à una muerte.

Sal. Gil. Señor. *Curc.* Ay mas dolor!

Gil. Los vandoleros
que fueron castigados,

en busca tuya vuelven animados
de un demonio de un hombre, (bre.

que encubre de ellos mismos rostro, y nõ
Cur. Quantas penas recibe!

entra à Eusebio mientras vamos
allugar, dõ le cõ hõra le enterramos.
Bras. Quien de esta fuerte ha muerto,
digno sepulcro sea este desierto.

Curc. O villana venganza,
tanto rigor en ti la ofenta alcanza;
que en confusion tan fuerte
pallas de los umbrales de la muerte!

Octav. Mejor serà que hagamos
rustica sepultura de estos ramos;
Tu, Gil, aqui te queda,
porque tus voces avisarnos puedan
si alguna gente viene.

Vanse todos, y queda Gil.

Gil. Antes, si ser pudiera,
escusar esta comision quisiera.

Què es esto? a qui han enterrado
à Eusebio, y aqui solo me handexado!

Señor Eusebio, acuerdese le digo,
que un tiempo fui su amigo;

pero mi miedo grande culpa tiene;
ò grande multitud de gente viene.

Sal. Alb. Viniendo de Roma, dexo
perdido el camino, y voi

solo por aqueste monte
en la muda confusion

de la noche; este Lugar
es aquel donde me diò

vida Eusebio, vandoleros
vienen aqui: què temor

me cubre de horror, y miedo
el alma! què confusion!

Euf. Alberto. Ay triste de mi!
Cielos, què tremenda voz

es esta què escucho!

Euf. Alberto.

Alb. Mas, otra vez pronunciò
mi nombre: valgame el Cielo!

Voz que discurre veloz
mi nombre, quien eres, di.

Euf. Llegate, que Eusebio soi,
llega, levanta estos ramos,

no temas. *Alb.* No temo yo;
ea, ya estàs descubierto,
dime de parte de Dios.

què me quieres? *Euf.* De su parte
mi sè, Alberto, te llamò,
para que antes de morir
me oyesses de confessions;
gran rato ha que huviera muerto,
pero libre te quedò
mi espíritu en el cadaver
antes que muriese yo,
que tanto con Dios alcanza
de la Cruz la devocion.

Alb. Pues yo quantas penitencias
he hecho hasta aqui, te doi,
para que en tus culpas sean
de alguna satisfacion.

Gil. Por Dios que vâ por su pie,
sepan todos de mi vez
este milagro tan grande.
â decirlo à todos voi.

Vase, y sale Julia, y los vandoleros.

Jul. Ahora que descuidado
la victoria los dexò
entrè los brazos del sueño,
os dâ bastante ocasion.

Osav. Si has de salirles al passo,
por aqui serâ mejor,
que ellos salen por aqui.

Dentro Curc. A ellos que pocos son.

Salen Curcio, y Gil.

Gil. Gente ay à todas partes,
què terrible confusion!
de donde estava encerrado
Eusebio, se levantò,
llamando un Clerigo à voces:
mas para què cuento yo
lo que todos podeis ver,
mirad con la devocion
que està hincado de rodillas
à sus pies. *Jul.* Divino Dios,
què maravillas son estas?

Curc. Quien viò milagro mayor!
así como el Santo viejo

hizo de la absolucion
la forma, segunda vez
muerto à sus plantas quedò.

Alb. Estas son grandezas vuestras,
sepa el Mundo la menor
marabilla de las vuestras,
porque se enlaze tu voz.

Curc. Ay, hijo del alma mi!
no fuiste infelice, no:
así Julia conociesse
sus culpas. *Jul.* Què confusion
es esta de que oy me alumbrà
el Cielo, valgame Dios!
Yo soi hermana de Eusebio,
y amante de Eusebio soi!
Yo soi Julia, yo soi Julia,
de las malas la peor.

Curc. O exemplo de las maldades!
con mis proprias manos oy
te mataré, porque sean
tu vida, y tu muerte atroz:

Jul. Valedme vos, Cruz Divina;
que yo mi palabra os doi,
de que si ha sido comun
mi pecado, desde oy
lo serâ mi penitencia:
yo irè pidiendo perdon
al Mundo del mal exemplo;
de la mala vida à Dios. *vaf.*

Curc. Fatigada de la vista
se vâ perdiendo, y mi amor
como puede vâ a buscarla.

Alb. Vè a su Convento, que oy
serâ Religioso en èl
con humilde contricion:
Yaqui, Senado, tendrá
(si perdona instanto error)
la Cruz en la Sepultura
dichoso fin, y su Autor
de las falta que ha tenido
os pide humilde perdon.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO,
en calle Genova,





1020381



